

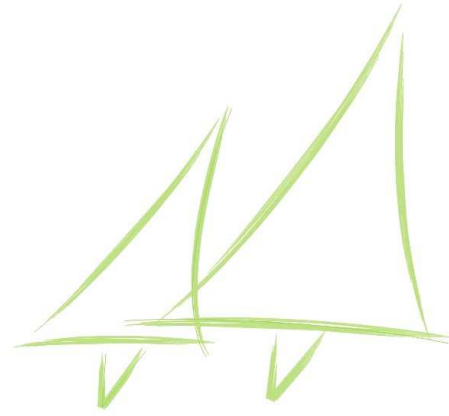
V ENCONTRO DE PESQUISADORES **LATINO-AMERICANOS DE COOPERATIVISMO**

V ENCUENTRO DE INVESTIGADORES LATINOAMERICANOS DE COOPERATIVISMO

MOVIMENTO COOPERATIVO, TRANSNACIONALIZAÇÃO
E IDENTIDADE COOPERATIVA NA AMÉRICA LATINA

MOVIMIENTO COOPERATIVO, TRANSNACIONALIZACIÓN E IDENTIDAD COOPERATIVA EN AMÉRICA LATINA

COMITÊ DE PESQUISA DA ALIANÇA COOPERATIVA INTERNACIONAL



147 - GESTIÓN COLECTIVA DE SERVICIOS PÚBLICOS URBANOS: REFLEXIONES PARA EL DESARROLLO DE MODELOS ALTERNATIVOS A LA GESTIÓN ESTATAL Y PRIVADA CAPITALISTA, DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA SOCIAL

Gestão econômica e social de cooperativas

Valeria Mutuberría Lazarini
valemutu@gmail.com
UNGS - CONICET

Resumen

Con la profundización del modelo neoliberal en Argentina, se ha llevado adelante un proceso de privatización a ultranza de los servicios públicos urbanos, y particularmente aquellos provistos por redes físicas. Pese a ello, frente a la no atención de las necesidades de acceso a estos servicios por parte del Estado ni del mercado, en Argentina han existido históricamente experiencias de gestión colectiva conformadas en cooperativas, mutuales, sociedades de fomento, movimientos sociales, grupos de hecho, etc. Estas experiencias han demostrado con el correr de los años, que se pueden llevar adelante modelos alternativos a la gestión estatal y privada capitalista, y con excelentes resultados. El objetivo del presente trabajo es exponer ideas centrales sobre la problemática de las formas de gestión colectivas de servicios públicos urbanos provistos por red, basándonos en estudios de casos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Algunos tópicos que se analizarán son: gestión, acceso y provisión y la complejidad que ello implica; relación con distintas instancias gubernamentales; relación con empresas capitalistas; relación con distintas organizaciones sociales, vecinos, etc.; potencialidad de estas experiencias en cuanto a la pertenencia a un sector de Economía Social, caracterizado por el desarrollo de prácticas alternativas de resolución de necesidades.

Palabras clave: servicios públicos urbanos, gestión colectiva, reproducción de la vida, economía social

Abstract

With the deepening of neo-liberal model in Argentina, an extreme process of privatization of urban public services took place, particularly those provided by physical networks. Nevertheless, compared to non needs access to these services by the state nor the market in Argentina have existed historically collective experiences performed by cooperatives, mutuals, building societies, social movements, among others. These experiences have demonstrated for years, that it is possible to carry out alternative models to manage state and private capitalist provision, with excellent results. The aim of this paper is to present ideas on the central issue of forms of collective management of urban public services provided by network, based on case studies of metropolitan Buenos Aires. Some topics to be discussed are: management, access and provision and complexity that this implies, relationship with various governmental sectors, relationship with capitalist firms, connection with various social organizations, etc. In addition, it will be pointed the potential of these experiences in a sense of belonging to Social Economy, characterized by the development of practical alternatives for managing basic needs.

Key-words: urban public services, collective experiences, life reproduction, social economy

I. Introducción

Las experiencias de gestión colectiva de servicios públicos urbanos, son prácticas históricas de los sectores populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires¹ (AMBA), región en la que el proceso de urbanización estuvo muy vinculado a formas autogestivas de resolución del hábitat urbano porque en muchos casos, ni el Estado ni el mercado, garantizaron a la comunidad las condiciones mínimas para la reproducción de la vida. Esto derivó en que los propios vecinos se organizaran para producir y distribuir de forma autogestionada los servicios habitacionales, tanto de manera formal como informal.

Hacia los años 80 y 90, aumentaron y diversificaron las formas autogestivas de resolución de medios de vida urbanos (Cravino, 1998), producto de las transformaciones estructurales de la economía y el Estado. Es en este período que se lleva adelante un proceso de privatización y concesión de los servicios públicos urbanos, situación que derivó en que la producción y distribución de estos servicios pasara de manos estatales a privadas. Esto derivó en el traspaso de la lógica de provisión universalista (aunque no llegara a plasmarse en la cobertura) hacia la lógica de la ganancia; primacía de criterios económicos por sobre los políticos y la reproducción de la vida de la sociedad; se modificó la relación entre usuarios y empresas públicas, redefiniendo en una relación de cliente-empresas privadas; se genera tensión entre las capacidades económicas de los sectores populares y la lógica de la ganancia de las empresas capitalistas (Catenazzi, 2004); concentración y centralización de capitales; fuerte impacto de los servicios públicos urbanos en los ingresos de los hogares; despidos masivos; dificultades de acceso por parte de aquellos sectores que no pueden asumir los costos de infraestructura y provisión del servicio.

Como se explicitó en párrafos anteriores, frente a la no atención de las necesidades de acceso a estos servicios por parte del Estado ni del mercado, históricamente fueron las experiencias de gestión colectiva conformadas en cooperativas, mutuales, sociedades de fomento, movimientos sociales, grupos de hecho, etc., que por medio de la organización social, cumplieron un rol fundamental en la provisión de los servicios. Estas experiencias han demostrado con el correr de los años, que se pueden llevar adelante modelos alternativos a la gestión estatal y privada capitalista, con muy buenos resultados.

En el presente trabajo se intenta abordar la problemática de los servicios públicos urbanos por red provistos por experiencias colectivas, tomando en cuenta argumentos teóricos troncales del campo de la economía social². Desde esta perspectiva, los servicios públicos urbanos representan medios de vida y

¹ Los 24 municipios que conforman el Área Metropolitana de Buenos Aires son los siguientes: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López.

² Para ello se han tomado autores que han desarrollado importantes aportes teóricos desde la perspectiva de la periferia. Para ampliar, ver Mutuberría Lazarini, Valeria (2007b).

de producción indispensable para la reproducción y producción de la sociedad, en las actuales condiciones de desarrollo de las ciudades (Mutuberría Lazarini, 2007a). Se centrará especial interés en aquellos servicios que se materializan en la construcción de redes de infraestructura, porque ello implica diversas relaciones sociales y de poder para su acceso; asimismo, tienen la particularidad de atender necesidades que se resuelven o satisfacen de manera colectiva para el usufructo individual o social. Sus procesos de construcción, provisión, y acceso son complejos. En caso de ser provistos por experiencias colectivas se requiere de un grado importante de organización social, en donde el trabajo asociativo juega un rol fundamental.

En la actualidad, la economía social es un campo científico en construcción. Por ello, se intentarán plantear una primera aproximación de elementos conceptuales para pensar las prácticas populares que se desarrollan en torno a los servicios públicos urbanos de red. Asimismo, se pretende plantear el debate, aún abierto respecto a la cuestión.

El presente trabajo está dividido en tres apartados. En el primero, se expone una aproximación al planteamiento de los puntos de convergencia entre el campo de los servicios públicos urbanos provistos por experiencias de gestión colectiva. En el segundo, se explicitarán algunas características de experiencias de gestión asociativa de servicios públicos urbanos. En el tercer apartado, se expondrán algunas reflexiones en relación a la problemática expuesta.

II. Economía Social y Servicios Públicos Urbanos

Para analizar el complejo campo de los servicios públicos urbanos, particularmente, aquellos provistos por redes físicas, desde la perspectiva de la economía social, se parte de la idea en torno a la existencia de una economía mixta en donde confluyen tres actores - Estado, empresas capitalistas y sector popular - que se encuentran en permanente disputa, ya que responden a lógicas muy distintas³: economía pública - acumulación de poder, economía capitalista - acumulación de ganancia y economía popular - reproducción de la vida. En este entramado de actores se dan relaciones de poder que determinan alianzas, negociaciones y/o confrontaciones. Lo que primó en las últimas décadas fue la alianza entre los actores estatales y el capital, y en este pacto social-económico las demandas del sector popular fueron relegadas (Mutuberría Lazarini, 2007a).

La economía popular se caracteriza por ser un sector sumamente heterogéneo, centra su atención en el acceso a las bases materiales para la reproducción de la vida de sus miembros por medio de la realización de su fondo de trabajo⁴. Sus comportamientos no estarán orientados a la acumulación del capital, sino que es un sector centrado en el trabajo.

³ Esta clasificación no pretende dejar afuera la complejidad que encierra cada categoría internamente, sino que intenta dar cuenta de la lógica que prima en cada una de ellas, que a su vez coexiste con las restantes.

⁴ Capacidad de trabajo que pueden derivar en el trabajo mercantil y trabajo no mercantil o de reproducción propiamente dicha.

Pese a estas cualidades, no siempre se da al interior del sector una crítica al sistema capitalista vigente, los sujetos no están constituidos en sectores autónomos al mercado capitalista y el Estado. Por otro lado, estas iniciativas que parten de la atención de las necesidades básicas, pueden avanzar en la constitución de espacios de interacción donde se conformen organizaciones sociales con alto grado de reflexión en torno a sus prácticas y de discusión respecto a las estructuras económicas hegemónicas vigentes. Con esto se quiere decir que la economía popular puede devenir en economía social, dado que se construye una subjetividad distinta a la racionalidad de los otros sectores (estatal y de mercado), priorizando el trabajo asociativo para la resolución colectiva de las necesidades, velando por el desarrollo de un proyecto que se centre en el trabajo con calidad y la reproducción de la vida, disputando ante el capital formas de organizar la producción, la distribución y el consumo alternativas, discutiendo las estructuras económicas, políticas y sociales vigentes, desplegando la lucha cultural por la democratización del Estado.

Las prácticas económicas que caracterizan al sector de economía social son de acción transformadora; hay una crítica al sistema capitalista vigente, de su estructura y los modos de organización y de acción; en contraposición se entiende que la economía social surge como modo de producción, distribución, consumo y acumulación alternativo al capitalismo; se plantea como centralidad la lógica de la reproducción ampliada de la vida y no la lógica de acumulación de ganancia; las actividades, empresas y circuitos económicos, son motorizados por la reciprocidad y solidaridad como elementos articuladores de los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación; se pone especial énfasis en la generación de valores de uso para la satisfacción de necesidades de los mismos productores o de sus comunidades (Coraggio, 2002). Por último, la economía social *“vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad”* Coraggio (2002:286). La diversidad de experiencias enmarcadas en este campo poseen una lógica de *“contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad”* (Coraggio, 2002:287).

Los procesos de reflexión crítica en torno al sistema vigente expuestos anteriormente no pueden llevarse adelante si no están aseguradas las bases mínimas materiales de subsistencia, por este motivo, el acceso al hábitat urbano y sus satisfactores, cumplen la función de otorgar la base material mínima para que la comunidad produzca y se reproduzca.

Se entiende el hábitat como *“ámbito en donde se conjugan multiplicidad de relaciones sociales del hombre con la naturaleza y del hombre con el hombre, mediadas por el trabajo, tendrá como finalidad la producción y reproducción de la sociedad en su conjunto. Es el medioambiente social e históricamente conformado, impregnado por diversas culturas, formas de hacer, de producir, de consumir, de reproducir, etc. Pese a la heterogeneidad de las prácticas y la existencia de distintas subjetividades, los sujetos que conforman este medioambiente poseen un sentido de pertenencia, comparten ciertas prácticas y valores. En este ámbito también se conjugan distintos*

satisfactores – entendidos como valores de uso - , a los que los sujetos acceden de manera individual o colectiva. Más allá de la existencia de fronteras físicas, la delimitación territorial la conforman las relaciones sociales cotidianas que le dan sentido social al hábitat como ámbito de producción y reproducción” (Mutuberría Lazarini, 2007a; s/d). Por su parte, el hábitat urbano es entendido como un *“ambiente construido por el hombre en interacción con la naturaleza y otros hombres, en donde están presentes determinados equipamientos colectivos, infraestructura y vivienda, objetos habitables de una sociedad determinada, cuya territorialidad está concentrada”* (Mutuberría Lazarini, 2007a; s/d). El conjunto de bienes y servicios habitacionales se compone por satisfactores que hacen posible la vida en la ciudad como ser el suelo urbano, vivienda, servicios públicos urbanos, entre otros (Arroyo y Mutuberría Lazarini, 2007).

En lo que respecta al presente trabajo, se diferencian los servicios públicos urbanos (SPU), entendidos como conjunto de bienes y servicios urbanos para la reproducción ampliada de la vida en la ciudad, de aquellos provistos por redes físicas (SPUR). Estos últimos, deben ser entendidos como *“medios materiales de vida de uso colectivo para la producción y reproducción de la vida de los sujetos en sociedad, teniendo en cuenta el conjunto de relaciones y prácticas sociales y políticas que se dan en su producción, provisión y gestión cotidiana, y en las que están implicados diversos actores – sector popular, distintas instancias gubernamentales, empresas estatales, empresas privadas capitalistas, etc.. Asimismo, teniendo en cuenta estas cualidades, los SPUR constituyen valores de uso complejos, dadas las relaciones que se dan en su provisión y acceso; y porque generalmente se disputan distintas lógicas de provisión: lógica de acumulación de la ganancia y la lógica de la necesidad”* (Mutuberría Lazarini, 2007a: s/d). Asimismo, poseen características particulares como ser el carácter indivisible de las redes físicas; condición de monopolio; las redes varían en relación a la tecnología que se utiliza, al servicio prestado a los usuarios, a la oferta, a los usos y a los modos de gestión. Por último, se pondrá especial interés en los servicios públicos urbanos provistos por red de manera colectiva (SPURA).

Dado que se han expuesto los nudos conceptuales principales del campo de la economía social y de los servicios públicos urbanos, a continuación se exponen los elementos comunes para abordar teóricamente la relación entre experiencias colectivas de SPUR (SPURA) y la economía social (Mutuberría Lazarini, 2007a).

El primer punto de encuentro entre ambos campos, es que el objeto central es la satisfacción de las necesidades de la comunidad en su conjunto – priorización de la reproducción de la vida. Los SPUR, como satisfactor primordial del hábitat urbano, satisfacen necesidades humanas que impactan directamente en la producción y reproducción de las personas en la ciudad en las actuales condiciones sociales históricas. De esta manera, la satisfacción de las necesidades por medio del acceso a valores de uso/ satisfactores, se convierte en un principio central para la reproducción ampliada⁵ de los sujetos y

⁵ Se resalta la cualidad de *ampliada*, apuntando a la superación del nivel de reproducción simple, y en donde se experimenta, teniendo en cuenta período prolongado, el desarrollo sostenido en *“la calidad de vida biológica y social considerada moralmente como un mínimo social por debajo del cual no debería*

las comunidades en el planteamiento de otro proyecto societal u otra economía como pretende la economía social. Pese a ello, se quiere resaltar que no todas las condiciones de acceso y calidad contribuirán a este fin, sino que se debe enfatizar que ambos factores (acceso y calidad) no aseguran *per se*, que la necesidad sea satisfecha “adecuadamente”, de manera tal de impactar en forma positiva en la reproducción de los sujetos. La cualidad de “adecuado”, está directamente relacionada con la resolución de las necesidades por parte de la propia comunidad.

Para explicar el argumento anterior, se adhiere a la idea que las necesidades humanas no se reducen a cuestiones fisiológicas, sino que son de carácter material, cultural y espiritual, sin cuya satisfacción la reproducción de la vida humana no sería posible (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005). Según Max – Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986:36), *“no se trata de relacionar necesidades solamente con bienes y servicios que presuntamente las satisfacen; sino de relacionarlas además con las prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos y valores que repercuten sobre las formas en que se expresan las necesidades”*. Y aquí retomamos la idea de “adecuación” de la satisfacción de las necesidades sociales.

Para la economía social, las necesidades se construyen social e históricamente, por ello se comparte con Grassi (1996: 378), que *“son necesidades de la reproducción de todos los miembros de una sociedad, todas aquellas posibles de ser satisfechas en las actuales condiciones del desarrollo de las capacidades humanas (fuerzas productivas y humanas), que las comunidades o grupos sociales (en tanto sujetos colectivos) hacen deseables y reconocen como positivas para su desenvolvimiento y bienestar y a las que, en consecuencia, los individuos pueden aspirar legítimamente”*.

Así los SPUR son bienes u objetos considerados satisfactores sociales deseables en las actuales condiciones sociales, históricas y culturales, que en los proceso de construcción, producción y gestión cotidiana desarrollan relaciones sociales que generan satisfactores y expresan necesidades sociales de distinta índole (Mutuberría Lazarini, 2007a).

El segundo punto de confluencia entre los campos es que ambos viabilizan formas de organización colectiva para acceder a valores de uso para la producción y reproducción de la sociedad. En relación a los SPUR, por un lado, se llevan adelante la construcción de redes tanto de infraestructura física como del servicio. Por otro lado, se conforman espacios de organización social cuando un grupo de vecinos o sujetos de una localidad, trabajan asociativamente para resolver colectivamente la satisfacción de la necesidad que implica el acceso a los SPU. Estos servicios por red requieren de una resolución colectiva, por dos motivos: a) las cualidades físicas de las redes, que tienen la particularidad de que se accede de manera colectiva, esto se traduce en provisión a mayor escala, y b) las cualidades organizativas asociadas a la gestión de las redes, esto se resuelve de manera estatal,

estar ninguna unidad doméstica perteneciente a la sociedad bajo análisis. Como toda noción históricamente determinada, esos estándares deben evolucionar con la sociedad misma, tanto en cuanto a la definición de los satisfactores y bienes considerados más adecuados o mejores para satisfacer las necesidades como en lo relativo al reconocimiento de un nivel básico de satisfacción al que todo ciudadano debería tener acceso” (Coraggio, 1999:136).

privada – capitalista o por el sector popular. Cuando la comunidad asume el rol de proveedor, esto implica un proceso complejo de construcción, ya que son obras de gran envergadura, muy costosas para los ingresos de los sectores populares y se necesita de ciertos conocimientos técnicos específicos para su gestión.

En el caso de los servicios públicos urbanos, alrededor de las redes físicas por las que se suministran estos servicios públicos, se entretajan redes entre diferentes unidades domésticas para el intercambio de trabajo, dinero, bienes y servicios, que hacen posible la materialización de las redes de infraestructura y el suministro del fluido. En estos procesos se subraya la importancia de la confianza en el funcionamiento de estas redes de vecindad, aunque para la consolidación de la economía social, estas redes no deberían ceñirse o autocentrarse en el espacio barrial, sino que deberían expandirse y relacionarse con la ciudad en general. A este último argumento subyace la idea de que el barrio no es entendido como una comunidad aislada de su entorno, sino que se considera el aporte de estos sujetos a la economía urbana (Cravino, 2006). Asimismo, este argumento sirve para entender la complejidad en la que están inmersas las SPURA, en torno a la relación con el Estado y el mercado capitalista, y por la conformación misma del tendido de redes de los servicios públicos urbanos que excede la conformación de los barrios.

Por todo lo expuesto, la organización colectiva para el acceso a los SPUR se enmarcan en el campo de la economía social por: 1) la organización colectiva, el trabajo conjunto, los vínculos sociales de manera sostenida en el tiempo, en donde la cooperación, reciprocidad, solidaridad y asociatividad, son los valores centrales que subyacen a estas prácticas; 2) el punto central es que estas experiencias están motivadas por la reproducción de la vida de los sujetos y las comunidades por medio de la organización colectiva, en donde la principal característica es la participación directa de los sujetos en la satisfacción de las necesidades, y es la comunidad misma que interviene y decide de qué maneras quieren resolver sus necesidades.

El tercer punto en cuestión, es que en ambos casos se supera la dicotomía reproducción/producción planteada por el sistema capitalista, dado que son los mismos sujetos quienes construyen o gestionan las redes y, en algunos casos, producen el servicio para la satisfacción de sus propias necesidades. En este sentido, la comunidad misma tiene el control sobre la subsistencia, entendido como control de los medios de reproducción fisiológica, utilizados para reproducir la vida del productor humano (Meillassoux, 1972).

Asimismo, las experiencias colectivas de SPUR están conformadas por la relación entre unidades domésticas⁶, donde no hay una separación entre trabajo y familia; por el contrario, son ámbitos imbricados que articulan la producción y reproducción, entendiendo que la esfera reproductiva no está separada de la esfera productiva, ni son autónomas una de la otra. En otro sentido, se integra la producción/reproducción, porque los SPUR representan un insumo que es utilizado indistintamente para la reproducción y las actividades productivas que se llevan adelante en las unidades domésticas⁷. En este sentido la organización social de la comunidad para la producción y

⁶ Según Coraggio (1999), "extensiones de la UD urbana elemental".

⁷ Esto no implica que en todas las unidades domésticas se lleven adelante actividades productivas.

acceso a los SPUR, está constituida alrededor de las necesidades simultáneas de producción y reproducción, impuestas por las condiciones de vida en la ciudad, para perpetuar la “célula productiva”; en donde la necesidad de resolverlas en el campo de su acción recíproca y la solidaridad entre los sujetos, son condiciones esenciales para el acceso (Meillasoux, 1977).

Para concluir con este punto, se destaca que las experiencias de SPURA tienen como característica la generación de trabajo para quienes participan en la organización y la comunidad interviniente.

Por último, las experiencias colectivas de satisfacción de necesidades disputan el campo de los SPUR con el Estado y con el mercado capitalista. Esta disputa es por el acceso a medios de vida y de producción, en donde los intereses de las empresas capitalistas y el Estado confrontan con el sector popular que se organiza para atender sus propias demandas. Existe una permanente tensión y confrontación de lógicas distintas (lógica de la ganancia, lógica política, muchas veces vinculada a la primera, y lógica de la reproducción de la vida).

Cuando los sujetos que participan en la satisfacción de sus necesidades logran superar la resolución cotidiana de su subsistencia, pasan a un plano de pugna en el campo de los SPUR, reclamando el derecho a participar y así avanzar hacia un proyecto de democracia participativa, en donde la propia comunidad decida la orientación de las intervenciones estatales en el sector y qué se hace con los recursos públicos existentes. Este proceso se convierte en una lucha ideológico-política que tensiona las relaciones sociales capitalistas.

Dada la complejidad en la estructura actual del mercado de SPUR, debe rescatarse la existencia y desarrollo de organizaciones sociales que disputan formas de producción, distribución y acceso ante el mercado capitalista y las diversas instituciones gubernamentales, cuya principal cualidad es que sus integrantes sortean la racionalidad individual para pensar en un “colectivo”.

Asumiendo la convergencia de los cuatro elementos analizados que vinculan el campo de la economía social y las experiencias de SPUR, y teniendo en cuenta las críticas a los modelos estatales y privados – capitalistas de provisión de SPUR, estas experiencias merecen ser tenidas en cuenta como un modelo de gestión alternativa. Asimismo, desde su lugar son un claro ejemplo de resistencia y lucha por mejores condiciones materiales y sociales para el sector popular.

III. Algunas reflexiones en torno a las experiencias de gestión colectiva de servicios públicos urbanos

En este marco complejo de análisis, se analizaron tres experiencias del Área Metropolitana de Buenos Aires⁸, asociadas a la resolución de

⁸ La metodología de estudios de casos estuvo basada en la obtención de información primaria con el objetivo de analizar y explorar los procesos desde el punto de vista de los actores intervinientes a fin de poder responder las preguntas de investigación planteadas. Esta información fue complementada y contrastada con la información de tipo secundario. A su vez, se buscó información secundaria (y excepcionalmente primaria) a fin de contextualizar el escenario en el cual se desenvolvían los casos seleccionados. En cuanto a las fuentes primarias, se realizaron entrevistas semi-estructuradas y observación participante. Por otro lado, se utilizaron fuentes secundarias, tales como documentación

necesidades habitacionales y particularmente a los SPUR. A continuación se exponen algunos puntos relevantes.

- *Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes Ltda. (CCVQ)*

Esta experiencia surgió en el año 1984 y se caracteriza porque quienes conformaron la cooperativa llevaron adelante un complejo proceso de autourbanización que se caracterizó por: el trabajo colectivo autogestionado, la realización de su fondo de trabajo, la generación y utilización de recursos monetarios y no monetarios de los propios vecinos. Estas características derivaron en la construcción de un barrio con el objetivo central de acceder a condiciones habitacionales dignas.

Para acceder a las viviendas, el grupo diseñó un sistema de "autoconstrucción con ayuda mutua y esfuerzo propio", normado con un reglamento interno⁹, cuyo resultado actual es la construcción de 400 viviendas. Este sistema autogestivo discute y modifica las reglas del mercado de la construcción de viviendas vigentes y de gestión de las empresas de servicios públicos, tanto estatales como privadas, disputando así el acceso a los servicios e intentando darle un marco legal, cuando la normativa vigente que no contempla formas alternativas de acceso al hábitat urbano (Narodowski y Mutuberría Lazarini, 2007).

Las actividades de la organización comenzaron con obtención de tierras, por medio de la compra de los terrenos, y simultáneamente emprenden la autoconstrucción de viviendas y construcción de las redes para el suministro de los distintos servicios.

A lo largo de su trayectoria, fueron ampliando el abanico de satisfacción de las necesidades, y entendiendo al hábitat urbano de manera integral, y donde el sujeto/grupo resuelve las necesidades de producción y reproducción simultáneamente, fueron desarrollando otros emprendimientos productivos¹⁰ y sociales¹¹.

Para los integrantes, la totalidad de las actividades que se llevan adelante conforman un sistema que aspira a la construcción de una sociedad distinta, que resuelva sus necesidades por medio de su propio trabajo, con el cuidado del medioambiente y donde las formas de organización del trabajo y consumo, no se asemejen o escapen a la lógica mercantil capitalista. La idea de conformar una sociedad distinta no sólo se ve impregnado en el discurso, sino que está presente en las prácticas cotidianas de aquellos miembros con un importante compromiso de participación en las distintas tareas de la cooperativa.

El grupo posee un discurso ideológico – político que cuestiona el sistema capitalista vigente, cuestiona las reglas del mercado capitalista y las

interna de las organizaciones (estatutos internos, balances, cartillas, etc.) a fin de comprender los modelos de gestión y estrategias organizativas y productivas.

⁹ Reglamento interno del Sistema de autoconstrucción de viviendas de la CCVQ Ltda..

¹⁰ Las actividades productivas son: fábrica de intertrabados, panadería artesanal, taller de herrería de obra, taller integral de costura, huerta orgánica y granja comunitaria.

¹¹ En relación a las actividades sociales, se desarrollan las siguientes: guardería – comedor, biblioteca popular, acciones pro – activas respecto al cuidado del medio ambiente, proyecto de reciclado, compras comunitarias y almacén.

prácticas clientelares del Estado. En contraposición, apuesta a la organización del trabajo asociativo, a la organización colectiva del fondo de trabajo para la reproducción de sus miembros, organiza instancias democráticas de toma de decisiones, hay un reconocimiento de los sujetos como pares, hay respeto por la naturaleza entre otras características. Los valores que guían sus prácticas son la autogestión, ayuda mutua, respeto mutuo, confianza, participación, armonía, autonomía, solidaridad, justicia, equidad, esfuerzo propio, legitimidad, competencia y transparencia.

Por último, pese al arraigo territorial de la experiencia, con vísperas a lograr un a comunidad autónoma al mercado capitalista, se han relacionado con el entorno en el que se sienten identificado, asimismo, se pusieron como objetivo replicar la experiencia, sus saberes, conocimientos técnicos, formas de organización del trabajo y de consumo, en aquellos grupos que inicialmente no satisfacen sus necesidades habitacionales, atentando contra la producción y reproducción de sus vida.

- *Comunidad Organizada, Cuartel V - Moreno*

Esta experiencia surgió en el año 2001, como ámbito de encuentro de organizaciones sociales previamente existentes de cinco barrios de Cuartel V – Moreno. Gran parte de la población de esta localidad, careció históricamente de los servicios públicos urbanos, hecho que impactó negativamente en las condiciones de producción y reproducción cotidiana de la vida de la comunidad.

El surgimiento estuvo vinculado a la construcción de redes de gas natural y provisión del fluido – por medio de la empresa privada capitalista - a los vecinos de la zona, en donde estuvo implicada una ONG con fuerte emplazamiento en la localidad y poseedora de saberes técnicos y una organización social históricamente reconocida en la zona, la Mutual “El Colmenar”.

Comunidad Organizada se conformó como ámbito de discusión y evaluación de alternativas para iniciar acciones concretas que posibiliten proyectos de mejoramiento barrial, dado que las necesidades habitacionales no eran resueltas por el Estado ni el mercado. Es así que los vecinos y las organizaciones de la localidad aúnan esfuerzos con objetivos centrales: resolución de sus propias necesidades para mejorar la calidad de vida, de manera adecuada, respetando sus posibilidades, maneras de ser y de hacer; generación de fuentes de trabajo.

En el caso de las redes de gas natural, cabe destacar la complejidad que implica organizarse autogestivamente, dada la actual estructura monopólica del mercado. Por este motivo, el proyecto de gas natural por redes para Comunidad Organizada no fue un proceso de autogestión pura, porque hay factores estructurales que no lo permiten. Por otro lado, disputaron con en el mercado capitalista para ser reconocidos como sujetos merecedores de acceso a este servicio, dado que históricamente fueron excluidos, por la empresa estatal y la empresa privada. Por último, la participación activa de los integrantes de Comunidad Organizada, permitió desarrollar saberes técnicos y administrativos en torno a la gestión de un servicio público muy complejo, como

es el gas natural por red. Esto brindó seguridad para ampliar sus actividades hacia otros servicios públicos urbanos.

Acerca de la ONG que diseñó previamente un “modelo de gestión social” para llevar adelante el proyecto de gas, inicialmente fomentó la organización colectiva para el acceso al servicio, pero el usufructo y la resolución del pago se planteó de manera individual. Este modelo es conocido como “partenariado” en donde intercede una ONG, el Municipio de la localidad, la empresa capitalista que presta el servicio y la comunidad. La lógica que subyace a este modelo no dista de la lógica capitalista dado que aquel vecino que no puede pagar las redes y la conexión, no accede. Por otro lado, hay una reapropiación del potencial organizativo y saberes del sector popular que interviene por parte de los actores implicados en este modelo.

Por otro lado, desde la comunidad hubo una clara apropiación del “modelo de gestión social” planteado por la ONG, reformulándolo según su lógica de reproducción, sus prácticas de vecindad y reciprocidad y los valores que subyacen a sus acciones. Asimismo, dado que entienden que el servicio público urbano es un medio de vida imprescindible para la producción y reproducción ampliada de los sujetos/grupos en la ciudad, subyace la idea de universalidad del acceso, que se ve reflejado en la búsqueda de subsidios para proveer del servicio a aquellos vecinos que no poseen recursos para invertir en las redes y la conexión.

El proyecto de gas natural por redes comenzó en el año 2003. Inicialmente se tendieron redes en cinco barrios con 4100 viviendas como potenciales usuarias; este proyecto se llevó adelante porque existían condiciones técnicas y económicas para hacerlo. Se conformó el Fideicomiso de Redes Solidarias para centrar las actividades económicas – financieras y administrativas del proyecto, articulando a diversos actores, tanto públicos como privados.

Durante el desarrollo del proyecto de gas, Comunidad Organizada ejecutó tareas de promoción, comunicación e incentivó a la participación de todos los vecinos en el proyecto, generando espacios de opinión e información permanente sobre los avances del mismo. Se destaca aquí el fomento del trabajo asociativo y conjunto para la mejor resolución de sus necesidades habitacionales, movilizados por valores tales como transparencia, solidaridad, comunicación permanente, respecto entre organizaciones y el protagonismo de los vecinos.

El proyecto de gas por red representó un proceso de aprendizaje que permitió desarrollar la capacidad de la comunidad para organizarse de manera colectiva para resolver sus necesidades. Esto derivó en la conformación de la cooperativa con la finalidad de que la comunidad siga trabajando conjuntamente en acciones que mejoren el barrio.

Por último, las organizaciones sociales y vecinos vinculados a Comunidad Organizada participan activamente en el Movimiento por la Carta Popular¹², experiencia de importante arraigo regional, dado que están implicadas organizaciones sociales de 4 municipios (Moreno, José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas) y que refiere a un contexto de interacción

¹² Para ampliar ver www.cartapopular.org

colectiva en el que se debate, discute y decide sobre la resolución de las necesidades de quienes intervienen, pero con un claro objetivo de intervenir políticamente en el diseño, ejecución y control de las políticas públicas, se disputan lugar en la negociación con el municipio y las empresas capitalistas, incidir en el direccionamiento de los recursos, y fomentan el desarrollo de una democracia participativa.

- *Cooperativa de Obras y Servicios Públicos, Vivienda y Servicios Asistenciales Ltda. Martín Coronado (COMACO)*

Esta experiencia se constituyó a comienzos de la década del '70, cuando un grupo de vecinos vio afectada su salud por el no acceso al agua corriente y cloaca por red.

A diferencia de las experiencias anteriores, COMACO está situada en una localidad que predominan los sectores de ingresos medios y altos, en donde no existía la problemática de acceso a medios imprescindibles para la subsistencia. Asimismo, desde los inicios contaron con un grupo de vecinos con importantes conocimientos técnicos en relación a la construcción de las obras de infraestructura.

Una vez logrado el objetivo del acceso al agua corriente y cloaca, la cooperativa llevó adelante un relevamiento para detectar la existencia de otras necesidades en la localidad. Esto generó otras actividades dentro de la organización como ser aquellas relacionadas con la recreación de niños, adolescentes y jubilados, cursos de distinta índole, prevención y atención de problemas de salud.

Esta experiencia se caracteriza porque en la actualidad abastece de agua potable y cloacas al 100% de la población de Martín Coronado. Asimismo, construyeron una planta de tratamiento de líquidos cloacales con tecnología de última generación. La totalidad de las obras se financiaron con recursos propios de los vecinos, sin contribución del Municipio ni de empresas estatales o privadas. Internamente se organizan como una cooperativa y cuentan con la conformación de una gerencia general rentada, avocada a la resolución de las cuestiones administrativas y técnicas que hacen a la provisión del servicio.

Una particularidad de la cooperativa es que subsidia el suministro del servicio de agua corriente y cloaca, porque entiende que es un servicio universal que debe ser des-mercantilizado, manteniendo una tarifa accesible a los usuarios. Para ello, llevaron adelante actividades de construcción de obras de gran envergadura, con la finalidad última de lograr excedentes que canalizaron – y lo hacen en la actualidad –, hacia el servicio de agua corriente y cloaca. Por otro lado, cabe resaltar que la finalidad de realizar otras actividades estuvo asociada a no disminuir los puestos de trabajo generados durante las obras de infraestructura.

Por último, la dirigencia de la cooperativa se ha mostrado muy comprometida en transferir su experiencia técnica a otras organizaciones que han sufrido el mismo problema de acceso al agua corriente y cloaca. En este sentido, existe solidaridad para con organizaciones que se sienten identificados.

IV. Conclusiones

El presente trabajo intentó problematizar los servicios públicos urbanos por red como medios de vida de uso colectivo para la producción y reproducción de los sujetos/grupos en las condiciones actuales de desarrollo de la ciudad desde la perspectiva de la economía social, e instar al debate de ambos campos complejos, tanto en lo teórico como en las acciones cotidianas.

Para analizar las experiencias descritas en apartados anteriores, se avanzó previamente en el planteamiento de nudos conceptuales desde la perspectiva de la economía social, actualmente en construcción. En primer lugar, se propuso una definición de “hábitat” y, particularmente, “hábitat urbano”, para dar cuenta del abordaje de la totalidad de campo en estudio. En segundo lugar, se hizo la diferenciación entre los servicios públicos urbanos en general (SPU), servicios públicos urbanos provistos por red (SPUR) y aquellas experiencias vinculadas a estos últimos (SPURA). Esta distinción se realizó con la finalidad de entender la complejidad del tratamiento de los SPUR y SPURA, por las características estructurales de las redes y el suministro del servicio y su particular forma de gestión. Por último, se propuso el cruce del campo de los servicios públicos urbanos de red provistos y/o gestionado por experiencias colectivas y la economía social, que arrojó *a priori* cuatro puntos relevantes: a) el objeto central es la satisfacción de las necesidades de la comunidad en su conjunto – priorización de la reproducción de la vida; b) en su conformación/ constitución se viabilizan formas de organización colectiva para acceder a valores de uso para la producción y reproducción de la sociedad; c) se supera la dicotomía reproducción/producción planteada por el sistema capitalista; d) las experiencias colectivas de satisfacción de necesidades, enmarcadas en el campo de la Economía Social, disputan con el Estado y con el mercado capitalista. Estos argumentos conformaron a su vez, el marco analítico para la observación y sistematización de las prácticas que sujetos, grupos y organizaciones sociales llevan adelante en su cotidianeidad.

En relación a los casos de estudio, se observó heterogeneidad y similitudes que se quieren rescatar.

Las experiencias colectivas de SPUR, se enmarcaron históricamente en un contexto de escasez crónica de recursos públicos para atender las demandas sociales. Esto llevó a que las organizaciones sociales buscaran diversas estrategias para la obtención de recursos y así abastecer del servicio en la comunidad implicada. En las tres experiencias, las obras de construcción de redes y demás actividades asociadas, se financiaron principalmente con recursos de los propios vecinos y la realización del fondo de trabajo de la población implicada. Asimismo, se llevaron adelante estrategias de hibridación de recursos o subsidios cruzados, rasgo particular del sector de economía social, así como también, se incursionó en formas de gestión creativas asociadas a las cualidades propias de los barrios y las relaciones de vecindad existentes.

Las tres experiencias se originaron por un objetivo concreto: acceso a la vivienda, acceso al agua corriente, acceso a SPU/SPUR; pero con el paso del tiempo fueron diversificando sus actividades a medida que surgían nuevas

necesidades que atender. En este sentido, se refleja que apuntan a la reproducción ampliada de la vida de los sujetos/ grupos que las conforman.

Un punto a tener en cuenta y que incide fuertemente en las experiencias es que a medida que pasan los años descende la cantidad de vecinos que participan, pero no se alcanzó a indagar cuáles son las razones para que ello ocurra. Algunas hipótesis al respecto son: una vez resuelta sus necesidades los vecinos no están interesados en participar porque triunfan los valores individualistas promulgados por el sistema capitalista; no hay sentido de pertenencia a un proyecto concreto; la necesidad de acceder a medios materiales para la subsistencia cotidiana dificulta reflexionar sobre las prácticas; existen ciclos en los que se reaviva la organización colectiva por alguna razón particular que tiene su pendiente y base una vez que la situación se resuelve.

En general, las relaciones con el municipio no fueron amigables históricamente. Se observó cierta tensión entre las experiencias y el municipio en relación a las obras de infraestructura. Respecto al gobierno nacional y los entes reguladores que dependen de esta instancia, existen claras limitaciones para el desarrollo de las experiencias colectivas, por ausencia de normativa o legislación acorde a este tipo de estrategias.

Por otro lado, se denotó cierta tensión entre las experiencias colectivas y las empresas privadas capitalistas que proveen el servicio, dado que ambas actúan bajo distintas lógicas a la hora de proveer los SPUR.

Coinciden las tres experiencias en la superación de la resolución individual de las necesidades, a una resolución colectiva.

Otra reflexión se plantea en la escala de las experiencias, dado que se pudo observar que estas estrategias tienen fuerte arraigo local. Queda abierta la pregunta si existe la posibilidad de mantener la lógica de funcionamiento a medida que la escala se hace mayor. No se puede determinar cuáles son los límites que viabilizan estas formas asociativas, cuestión que se complejiza cuando contemplamos los servicios públicos urbanos por red, con todo lo que ello implica técnicamente.

En relación a la autogestión, teniendo en cuenta las tres experiencias analizadas, no se puede hablar de un solo tipo de autogestión sino que bajo esta categoría se dan distintos procesos y sentidos.

Para concluir, a lo largo del documento se pretendió exponer una primera aproximación teórica al campo de los servicios públicos urbanos desde la perspectiva de la economía social, para avanzar en los debates y reflexiones en torno a la conformación de un sector de economía social que prioriza la reproducción de la vida de la comunidad, el trabajo con calidad y relaciones de solidaridad, reciprocidad y asociativismo.

V. Bibliografía

Arroyo, Sol y Mutuberría Lazarini, Valeria (2007), “Experiencias de producción del hábitat popular en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires: Una aproximación desde la Economía Social”, Ponencia presentada en el 1° Congreso Internacional de Investigación en Economía Social – CIRIEC, Ciudad de Victoria, Canadá. Octubre de 2007. En cd y disponible en www.riless.org

Catenazzi, Andrea (2004), “La territorialidad de la acción pública. Nuevos conflictos urbanos frente a la privatización de los servicios de saneamiento”, en Cuenya, B., Fidel, C. y Herzer, H. (coords.), Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina, Siglo XXI Argentina Editores S.A., Buenos Aires.

Coraggio, José Luis (1999), Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, Miño y Dávila Editores, Madrid.

Coraggio, José Luis (2002), “La economía social como vía para otro desarrollo social”, en Coraggio, José Luis (2004), De la emergencia a la estrategia. Más allá del “alivio a la pobreza”, Espacio Editorial, Buenos Aires.

Cravino, María Cristina (1998), “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones”, en Neufeld, M.R., Grimberg, M., Tiscornio, S. y Wallace S., Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento, Editorial Eudeba, Ciudad de Buenos Aires.

Cravino, María Cristina (2006), Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana, ICO – UNGS, Los Polvorines.

Grassi, Estela (1996), “Políticas sociales, necesidades y la cuestión del trabajo como capacidad creadora del sujeto humano”, en Villanueva, Ernesto (coord.)(1997), Empleo y globalización. La nueva cuestión social en Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Hinkelammert, Franz J. y Mora Jiménez, Henry (2005), Hacia una economía para la vida, Editorial DEI, San José.

Lomintz, Larissa (1975), Cómo sobreviven los marginados, Siglo XXI editores, México D.F..

Max-Neef, Manfred, Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martín (1986), Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro, Development Dialogue, CEP/AUR – Fundación Dag Hammarskjöld, Motala.

Meillasoux, Claude (1972), “De la reproducción a la producción. una aproximación marxista a la antropología económica”, en Cuadernos de Antropología Social vol. 2, n°1, FFyL, 1989, Buenos Aires.

Meillasoux, Claude (1977), Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo, Siglo Veintiuno Editores, México D.F..

Mutuberría Lazarini, Valeria (2007a), “Los servicios públicos urbanos como medios colectivos para la producción y reproducción de la vida de los sujetos en sociedad desde la perspectiva de la economía social. Análisis de experiencias de gestión colectiva en el Gran Buenos Aires”. Tesis de Maestría en Economía Social. Instituto del Conurbano – Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, Buenos Aires.

Mutuberría Lazarini, Valeria (2007b), “El debate en torno a la Economía Social: discusiones fundamentales desde la perspectiva de los países centrales y la perspectiva de los países de la periferia”. Ponencia magistral presentada en el X Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, Cuba. Marzo de 2008. En cd y disponible en www.riless.org

Narodowski, Patricio y Mutuberría Lazarini, Valeria (2007), “La economía social cercada: El caso de la Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes Ltda.”, ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires. En cd.